

CIPESUR y sus Congresos

Dr. Fermín Prieto

CIPESUR cumple una década en edad corregida: si bien el acuerdo de su fundación fue firmado en 1993, ella fue gestada en 1991. Un grupo de cirujanos pediátricos de Brasil, Uruguay, Chile, Paraguay y Argentina, ocasionalmente directivos de las respectivas sociedades nacionales, compartió entonces un diagnóstico, un proyecto y un sueño.

El diagnóstico era el mutuo desconocimiento, aislamiento, débil identidad y exagerada dependencia científica y tecnológica.

El proyecto fue entonces, instalar un foro común estable, simétrico y solidario para avanzar en la relación personal y técnica, en el conocimiento de nuestras realidades y dificultades compartidas, aunando fuerzas para producir nuestras propias respuestas y estrategias.

El sueño, construir una identidad regional genuina como un marco para desarrollar la colaboración y el debate que estimule el progreso de nuestra especialidad fundado en tres objetivos claros: compartir los conocimientos científicos, procurar la mejor capacitación de nuestros recursos humanos y trabajar en el perfeccionamiento de la atención de nuestros pacientes.

Como parte fundamental del acuerdo se programaron los congresos regulares compartidos, estableciéndose especialmente para jerarquizar los lazos regionales, que el congreso del CIPESUR estuviera conformado por los propios congresos nacionales integrados en una reunión cuya sede sería rotativa.

En el plano científico nuestros congresos lograron instalar criterios modernos de debate al proponer con exclusividad la abierta discusión de trabajos originales libres, reduciendo en cambio las exposiciones académicas a unas pocas conferencias de invitados extra-regionales prestigiosos. Asimismo se incluyó en la programación un espacio propio destinado a las promisorias actividades de investigación en la región.

Esta modalidad de trabajo ha mostrado su claro beneficio, al observarse la creciente calidad alcanzada en los primeros 3 congresos, producto de la con-

vicción mantenida por el comité científico integrado por representantes de todas las sociedades; el indudable mejoramiento de los trabajos presentados y una exigente selección, se reparten dicho mérito.

En las reuniones de CIPESUR se han debatido asimismo por delegados y expertos, otros temas enunciados en el acuerdo inicial, como los contenidos de la especialidad, los planes de formación y el perfil de los especialistas, definiciones en las que aún se está en camino. Sin embargo no es desdeñable el avance logrado merced al mejor conocimiento de las diversas realidades de cada país; se ha establecido coincidencia en sostener a las residencias como instrumento más apto para la formación y se trabaja actualmente en una propuesta de planes de pasantías docentes entre servicios de distintos países dirigida a cirujanos jóvenes, cuyas condiciones y ofertas están siendo elaboradas por la presidencia de la Junta Directiva para ser expuestas en el próximo congreso.

Es estimulante reconocer que la relación profesional entre diferentes grupos hospitalarios de nuestros respectivos países se ha visto incrementada en los últimos años en forma notoria, habiéndose concretado múltiples actividades docentes, colaboraciones en actividades científicas locales y pasantías tanto de expertos invitados como de visitantes observadores. Lentamente el mutuo conocimiento personal y el reconocimiento profesional están generando por otra parte, el acercamiento entre las generaciones de jóvenes cirujanos de nuestros países, lo que contribuye a cimentar aquel sueño inicial. En la atmósfera bulliosa de los congresos se advierte cada vez más la cálida corriente de simpatía y muchas veces de amistad que impera entre los cirujanos de distintos países, superando las barreras de fronteras o de idioma.

Quedan materiales pendientes: la conformación de grupos estables para protocolos colaborativos en torno a distintas patologías relevantes, de investigación y de la docencia en el pregrado, la acreditación de servicios, la enunciación de estándares de atención, de desarrollo profesional y de acreditación; el

planeamiento de la actualización periódica de los cirujanos activos, la definición de áreas subespecializadas, los problemas creados por la incursión de profesionales sin formación en el campo de la cirugía infantil, la discusión de criterios de decisión en muchos campos sembrados de conflictos éticos, la inserción programada de los jóvenes cirujanos formados con tanto esfuerzo propio como institucional.

Las problemáticas de organización asistencial constituyen otro desafío; la búsqueda y definición de posiciones concertadas frente a las barreras que hoy bloquean el desarrollo y crecimiento de la especialidad, llámense insuficientes recursos, desabastecimiento de los hospitales públicos o carencia de planes sanitarios para el acceso a la atención eficiente de sectores marginados, o en otros niveles, gerenciamientos obtusos en la administración de la asistencia.

Cada uno de estos problemas compartidos en distintos grados por los países de nuestra región deben mo-

tivarnos a la búsqueda de soluciones. La cirugía pediátrica evoluciona aceleradamente como lo hace hoy todo conocimiento, ofreciendo avances tecnológicos no siempre a nuestro alcance; las limitaciones deben motivarnos a encontrar propuestas imaginativas que nos permitan ser eficientes a pesar de nuestras carencias.

Para cumplir sus objetivos y consolidarse, CIRESUR debe crecer afirmándose en la idea inicial de constituir un amplio foro para el crecimiento científico y el debate en torno de los problemas comunes a los cirujanos pediatras de la región. Sus miembros naturales son por definición todos los cirujanos integrantes de las sociedades que la componen; su participación activa en los congresos, sus congresos, así como las iniciativas, aportes y disposición a participar en distintos proyectos canalizados por sus respectivas sociedades en estos periódicos encuentros, harán posible intensificar la fructífera relación entre los cirujanos y afianzar la identidad de la cirugía pediátrica del cono sur.